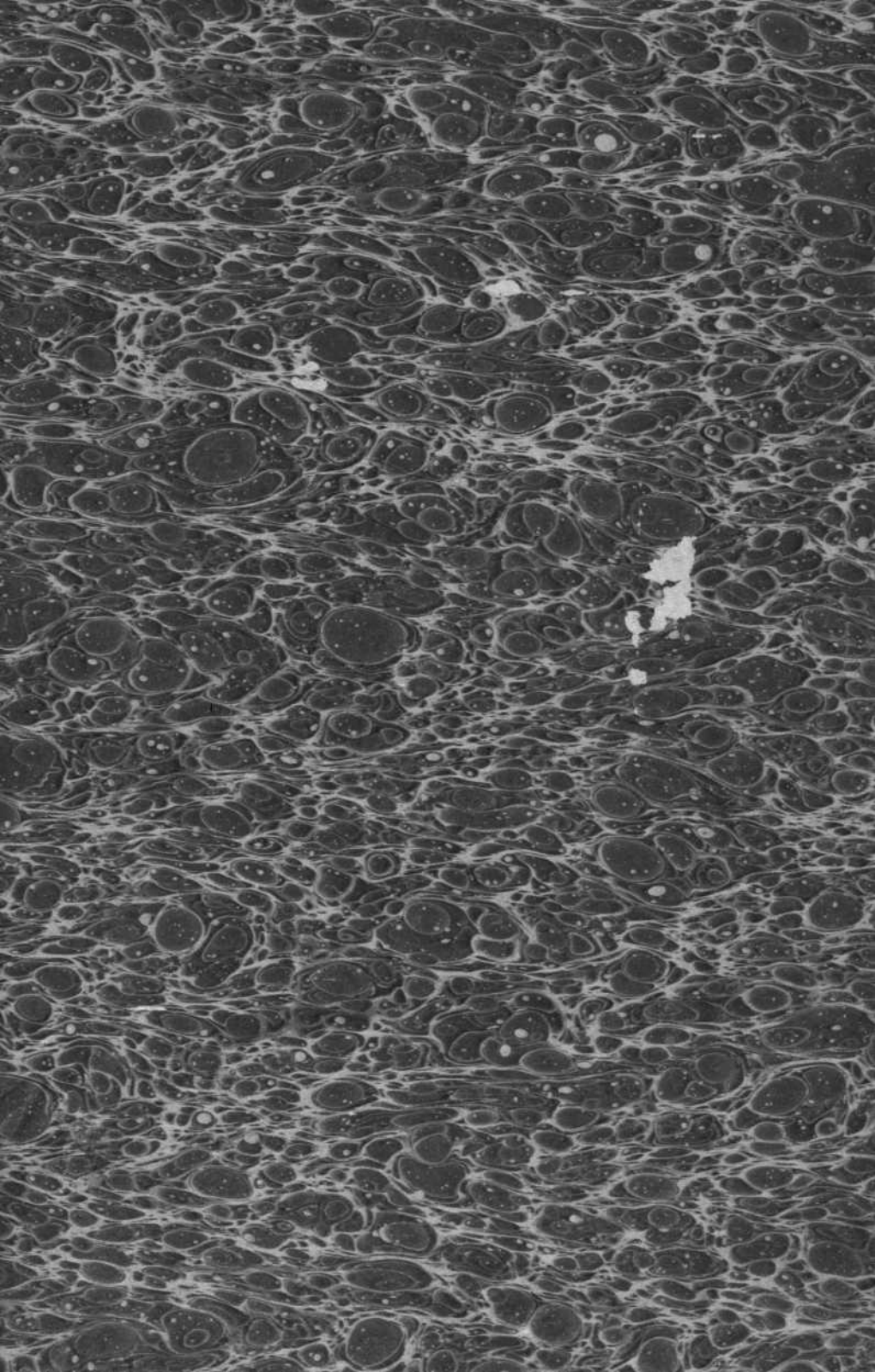


1128







# DOCUMENTOS INÉDITOS

ACERCA DE

# SANTA TERESA

---

NUEVOS DATOS BIOGRÁFICOS DE LA SANTA  
UNA CARTA INÉDITA DE SANTA TERESA

---

EXTRACTOS

del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo LXVI,  
cuaderno de Enero de 1915.

---



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Libertad, 29.—Teléf.º 991

—  
1915





## NUEVOS DATOS BIOGRÁFICOS DE SANTA TERESA

*Santa Teresa de Jesús en Valladolid.* Estudio histórico en vista de documentos inéditos. Publícanse por vez primera las Memorias de la sobrina de la Santa, doña María de Ocampo, en religión Madre María Bautista, Priora del convento de Valladolid; por el Dr. D. José María González de Echávarri y Vivanco, Catedrático numerario por oposición de la Facultad de Derecho de la Universidad de Valladolid, y Director de *El Porvenir*. En 12.º. pág. 96. Valladolid, imprenta, 1914.

En la cubierta se da el siguiente aviso: «Este folleto no se vende. Los devotos de la Mística Doctora Abulense, á cuyas manos lleguen estas páginas, si les es grato contribuir á la construcción de un arca de plata, donde se guarden en adelante los escritos y reliquias de la Santa, pueden remitir la limosna á la Reverenda Priora del convento de las Teresas, Rondilla de Santa Teresa, Valladolid.»

Los principales datos *inéditos* que al sabio Autor de esta Monografía debe agradecer la Literatura Teresiana, son:

1. Religiosas que llevaba consigo Santa Teresa cuando llegó á Valladolid (10 Agosto, 1568): Ana de San José, Dorotea de la Cruz, Isabel de la Cruz, María Bautista y Francisca de Jesús. A éstas se habían allegado otras en 14 de Enero de 1569.

2. Autobiografía de María Bautista, la célebre María de Ocampo, sobrina de la Santa, de cuyo relato consta que la misma Santa fué en romería á Guadalupe, hacia el año 1549, y regresó á su monasterio de la Encarnación de Ávila, pasando por la Puebla de Montalván.

3. Sucintas biografías de las cuatro compañeras de María Bautista, que con ella y la Santa se trasladaron desde Río de

Olmos, hoy Ribera de los Ingleses, primer lugar de la fundación, al palacio de doña María de Mendoza en Valladolid (31 Octubre 1568).

4. Escritura de compra del solar y edificio destinado á ser el nuevo monasterio, por ante el notario José de las Navas (14 Enero 1569). Empieza diciendo:

«Lo que se asienta y concierta entre la señora Theresa de Jesús, priora del monasterio de San Joseph de Ávila, fundadora del monasterio de nuestra Señora de la Concepción de la Horden del Carmen, que agora nuevamente se hace en esta villa de Valladolid, y la madre priora Isabel de la Cruz, y la madre subpriora Antonia del Espíritu Santo, y la hermana Juliana de la Madalena, y la hermana María de la Visitación y la hermana Ana de San Joseph, monjas conventuales del dicho monesterio de una parte, y de la otra la señora doña María Hernández, biuda que fué y quedó del señor don Bernaldo de Argüello difunto, vecino y regidor que fué de la noble villa de Valladolid, por sí y en nombre del señor Alonso de Argüello su hijo mayor y del dicho D. Juan de Argüello su marido, y como su tutora y curadora sobre la venta y compra de la casa y suelo que la dicha señora doña María por sí y en nombre del dicho Alonso de Argüello su hijo vende á la dicha señora doña Theresa de Jesús y á la dicha señora madre priora y monjas del dicho monasterio.»

El precio de la finca fueron dos mil seiscientos ducados, que pagaron á plazos las compradoras en libranzas otorgadas por doña María de Mendoza, á quien aquéllas cedieron á cambio de esta cantidad la finca de Río de Olmos, que les había donado D. Bernardino de Mendoza, según lo explica la Santa en su *libro de las fundaciones*, capítulo x. Con esta escritura notarial se esclarece y establece la verdad en su punto.

5.—Licencia para el traslado de la Comunidad á su monasterio desde el palacio de Doña María de Mendoza, otorgada por D. Juan de la Portilla, provisor y vicario general de D. Alonso Enríquez, Abad de Valladolid (jueves, 3 de Febrero de 1569). En el mismo día se hizo la traslación solemne, acompañando á las religiosas D. Álvaro de Mendoza, obispo de Ávila, los con-



ventos de Carmelitas Calzados y Dominicos, Cofradías y muchísimos señores de Valladolid.

6.—Acta de la elección canónica (2 Julio 1578) de los cargos de Priora, Subpriora y Clavarias del monasterio, que presidió y confirmó el P. Jerónimo Gracián, *Comisario apostólico de la Orden del Carmen en la provincia de Andalucía y de los Descalzos de Castilla*. La elección de Priora recayó en la Madre María Bautista.

En el acta original transcrita por el Sr. González de Echávarri (pág. 37), se pone con todas sus letras *setenta y ocho años*; pero en la página 45 se rebaja esta fecha de un bienio, á vueltas de interesantes datos: «La Madre María Bautista, Priora de Valladolid, que en el mundo se llamó Doña María de Ocampo, era sobrina de la Santa y se encontraba como seglar en el convento de la Encarnación de Ávila cuando su tía comenzó la obra de la Reforma del Carmen, y para ayudar á que se hiciese, ofreció mil ducados de su dote. Una vez religiosa, trájola la Santa Madre, para la fundación de Valladolid, y era Subpriora cuando se trasladaron á las casas del Corregidor Argüello, y al poco tiempo por haber vuelto la Priora á su antiguo convento de Ávila, ocupó dicho cargo, si bien su primera elección canónica fué el año 1576, según queda ya escrito.»

Escrito quedó (pág. 37) que el año fué el 1578, que es el verdadero. El 2 de Agosto de este año se aviene con la estancia del P. Gracián en Valladolid, según se infiere, por una parte, de las Cartas cxcvii-cc de la Santa, y por otra del breve del Nuncio, Monseñor Felipe Segá, que destituía al P. Gracián de su cargo de Comisario Apostólico, y no tuvo efecto en dicho día, sino mucho después. Por otro lado, consta que el P. Gracián, el día 2 de Agosto de 1576, estaba en Andalucía, de viaje para asistir al capítulo provincial en la villa de Almodóvar (Badajoz), que presidió en 9 de Agosto.

7.—Última estancia de la Santa en Valladolid desde mediados de Agosto hasta el 15 de Septiembre de 1582. Su plática al despedirse de aquella ejemplarísima Comunidad, donde halló la más cariñosa y leal acogida de amor y veneración. Impugnación de

las acusaciones, vertidas por la Madre Ana de San Bartolomé, y en su consecuencia, por modernos historiadores (1) contra la Madre María Bautista, Priora que á la sazón era de Valladolid.

8.—Estado actual del convento. Autógrafos de la Santa, con otros tesoros literarios y preseas artísticas que allí se guardan y por el Autor de este libro se reseñan.

Madrid, 23 de Octubre de 1914.

FIDEL FITA.

---

(1) La Fuente (D. Vicente): Escritos de Santa Teresa de Jesús, tomo 1, página 15; Madrid, 1861.—Mir (D. Miguel): *Santa Teresa de Jesús, su vida*, etcétera, tomo II, pág. 788, Madrid, 1912.—Lamano (D. José): *Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes*, páginas 269 y 272. Salamanca, 1914.

Sobre este punto controvertible y de no escaso interés histórico, importa que no tarde en salir á luz la inédita *Relación* castellana de la Madre Ana de San Bartolomé, que poseen las religiosas del monasterio de San José de Avila, y ha copiado el Sr. Lamano. La traducción francesa de semejante *Relación* (Bruselas, 1708) no contiene ninguna de aquellas acusaciones infamativas é inverosímiles que aparecieron en la edición francesa de 1733 con ribetes de interpolación temeraria.

## UNA CARTA INÉDITA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Al día siguiente de haber escrito la Madre Teresa de Jesús, desde su Convento de San José de Sevilla, al Rvdo. P. General, Fr. Juan Bautista Rubeis, aquella carta tan extensa y de tanta importancia en los fastos de la Reforma Carmelitana, y en la cual muy por menudo le informaba sobre el origen y trama de las persecuciones que comenzaban á encruelecerse contra los Descalzos, tomó la pluma para escribir esta otra carta, hasta hoy inédita, que, guardada en magnífico cuadro de plata primorosamente repujada, se conserva y venera en el Oratorio de la noble señora salmantina doña Francisca Zaballa y Céspedes, viuda de Domínguez (1).

La carta es como sigue:

(Transcripción *literal* del autógrafo,)

Jhs

/ la gr̄a del ssto sea sienpre con  
.v.m. no tengo olvidada la m̄d q̄  
.v.m. me a echo de la ymajen de  
nuestra señoṛa q̄ sera muy buena  
[pues al señoṛ al]bornoz le con-

(Transcripción del autógrafo, conforme á la  
ortografía moderna,)

Jhs

La gracia del Espíritu Santo sea  
siempre con vuestra merced.

No tengo olvidada la merced que  
vuestra merced me ha hecho de la  
Imagen de Nuestra Señora, que será

---

(1) Aprovecho esta coyuntura para rendir público testimonio de gratitud á la egregia dama, venturosa dueña de tan precioso autógrafo tere-  
siano, por la merced que me hizo de permitirme examinarlo á mi sabor  
y sacar de él la fotografía, cuya copia puede verse en estas mismas pá-  
ginas.

la grā del pto sea ben precom. m.  
no fago el vi da la lānt q. d. m. mea cto de la  
y mas de me tra sen a q. sea muy buena  
h. m. la man de dar a que el p. m. gacion en  
biare por ella q. f. p. en cargara de e biarme la  
a f. c. d. do yo te me enuado de pedir la aga a. m.  
muy f. y a p. f. enuado al b. noy como me viene a la p.  
noe f. a b. do si f. enuado a do me el m. p. c. i. o. f. o. b. e. g.  
v. m. me ecribio a b. l. l. d. l. i. d. yo tengo salud  
plasia a d. i. l. i. s. a. b. i. e. n. e. s. t. a. t. i. e. f. a. a. d. u. n. d. e. l. a. o.  
be d. i. e. c. i. a. m. e. n. t. r. a. y. d. o. d. i. s. p. o. a. c. t. o. q. d. e. n. e. l. a. t. e. g. a.  
y q. f. i. e. p. u. b. a. y. a. i. d. e. l. a. t. e. e. l. b. u. e. n. a. n. i. j. m. q. a. c. o.  
m. e. n. g. a. d. o. e. l. f. e. r. v. i. c. i. o. d. e. m. e. g. t. r. o. f. e. n. o. v. p. l. e. g. n. a.  
f. u. m. a. y. v. a. y. a. m. y. a. d. e. l. a. t. e. y. f. a. g. a. r. m. i. d. e. l. a.  
b. a. r. a. b. u. d. a. d. e. t. a. c. i. n. t. e. a. q. a. q. u. e. d. e. p. e. r. s. o. n. a. a. d. i. o.  
no te g. t. u. b. a. n. a. d. a. f. o. n. o. x. x. d. e. j. u. n. j. o. d. e. e. s. t. a. c. o. s. a.  
d. e. l. q. l. i. v. i. o. f. o. l. a. p. o. s. e. f. d. e. s. e. n. l. l. a.

y di n. f. i. e. r. m. d. a. m.

tere f. a. d. e. l. e. f. u.  
e. l. m. e. t. i. t. a.

tento y así suplico a .v.m. la mande dar a qujē el p<sup>o</sup> m<sup>o</sup> graçian enbiare por ella q̄ su rr. se encargara de ebiarmela a rrecavdo yo terne cuidado de pedir la aga a .v.m. muy suya / y al señor alborno. como me vine tã lejos no e sabido si se a tratado mas el negoçio sobre q̄ .v.m. me escrivio a valladolid / yo tengo salud gloria a Dios y me va biē en esta tierra adonde la obediēcia me a traydo deseo arto q̄ .v.m. la tēga y q̄ siēpre vaya adelāte ē el buen camjno q̄ a començado ē el serviçio de nuestro señor plega a su mag vaya muy adelāte y saq̄ a .v.m. de la baravnda de la corte aq̄ a qujē de veras ama a dios no le estorva a nada son oy xix de junjo de esta casa del glorioso sã josef de sevilla

ydina sierva de .v.m.  
teresa de jesus  
carmelita.

muy buena [pues al señor Al]borno. le contentó; y así suplico á vuestra merced la mande dar á quien el Padre Maestro Gracián enviare por ella, que su Reverencia se encargará de enviármela á recaudo.

Yo terné cuidado de pedir la haga á vuestra merced muy suya; y al señor Alborno. [dígame que], como me vine tan lejos, no he sabido si se ha tratado más el negocio sobre que vuestra merced me escribió á Valladolid.

Yo tengo salud ¡gloria á Dios!, y me va bien en esta tierra adonde la obediencia me ha traído. Deseo harto que vuestra merced la tenga y que siempre vaya adelante en el buen camino que ha comenzado en el servicio de Nuestro Señor.

Plega á su Majestad vaya muy adelante y saque á vuestra merced de la baraunda de la Corte; aunque á quien de veras ama á Dios no le estorba á nada.

Son hoy 19 de Junio de esta Casa del glorioso San José, de Sevilla.

Indigna sierva de vuestra merced,  
Teresa de Jesús, Carmelita.

Con ser tan breve y tan sobria la carta, que por vez primera hoy se publica, es de no despreciable valor histórico. Y es que, sobre ser documento teresiano de irrefragable autenticidad, viene en buen hora á corregir la cronología del Epistolario de la Santa, según más adelante se dirá.

Aunque no fuese más que por esta razón, bien merece el sucinto estudio crítico que de ella me propongo hacer.



Conviene, lo primero, averiguar quién fuese la destinataria de esta epístola, ya que desgraciadamente no se conserva ni la nema ni el sobrescrito, en donde constaría de seguro la dirección de la carta (1). He dicho «desgraciadamente», porque siempre es para lamentar que se haya perdido un papel por donde pasó la pluma de la Santa, siquiera no más que para escribir nombres patronímicos y geográficos. Por lo demás, no es muy para sentir la pérdida de este sobrescrito, pues harto evidente es que la carta fué escrita y destinada á su cordial y virtuosa amiga de Alba de Tormes doña Inés Nieto.

Para hacer esta afirmación tan categórica, me apoyo en la *correlación* que existe entre esta epístola, hasta hoy completamente ignorada, y otras dos ya de antiguo conocidas. Una es la que desde Valladolid escribió la Santa Madre á la esposa del célebre Secretario del Gran Duque de Alba, D. Juan de Albornoz, temido rival del funestísimo Antonio Pérez. La otra carta es la que escribió la Madre Teresa á la misma egregia dama, no desde la vieja ciudad Universitaria, según hasta aquí se ha venido creyendo, sino desde Sevilla, encomendándola principalmente y con todo interés el asunto de la colocación de su sobrino Gonzalo de Ovalle.

Comienza, en efecto, la Santa su epístola, hasta hoy inédita, recordando el obsequio de una *Imagen de Nuestra Señora*, que la destinataria le había ya anteriormente prometido.

«No tengo olvidada—dice—la merced que vuestra merced me ha hecho de la Imagen de Nuestra Señora..... y ansí suplico á vuestra merced *la mande dar* á quien el P. Maestro Gracián *enviare por ella.*»

Cabalmente en la carta que á *doña Inés Nieto* escribió la Madre Teresa desde Valladolid, á fines del año 1568, según afirma el Sr. la Fuente, ó del 1569, como asegura Fr. Antonio de San

---

(1) La carta está escrita en la primera haz ó plana de un folio que mide 30 x 20. La Santa la escribió, sin duda, en un pliego de dos folios, pliegándola, según acostumbraba, en tres dobleces. En el dorso del folio segundo pondría, de fijo, la dirección de la carta. Este segundo folio ha desaparecido.

José—luego se verá cuán equivocadas son ambas fechas—háblale de ese mismo regalo de la Imagen:

«Pague—dice—Nuestro Señor á su merced *la Imagen*. ¡Bien me la debe! Suplico á vuestra merced me la tenga muy guardada hasta que yo la pida, que será cuando tenga más asiento en algún Monasterio, que ahora, para gozarla.»

Y en la otra misiva escrita evidentemente desde Sevilla á doña Inés Nieto, á 31 de Octubre de 1579, según conjeturan Fr. Antonio de San José y D. Vicente de la Fuente, ó en 1573, según afirma el P. Grégoire de Saint Joseph—también estas fechas están equivocadas, conforme se verá más adelante,—dice la Santa:

«Mientras más miro *la Imagen*, más linda me parece, y la corona muy graciosa. Conmigo me la quiero llevar si torno por allá.»

¿Quién no ve, con sólo cotejar los párrafos entrecomillados, que es una misma la destinataria de las tres misivas?

Hay, además de ésta, otra razón que ayuda á reafirmarme en la hipótesis que vengo sustentando. En la carta, que hoy por vez primera ve la luz pública, encomienda la Madre Teresa á la destinataria el encargo de manifestar al Sr. Albornoz que, habiéndose ido ella tan lejos, no sabe cómo andará el negocio sobre el cual la destinataria la había escrito, hallándose la Santa por aquellos días en Valladolid:

«Y al Sr. Albornoz—escribe—[dígame que] como me vine tan lejos, no he sabido *si se ha tratado más el negocio sobre que vuestra merced me escribió á Valladolid.*»

Por muy sutiles vientos que el crítico más perspicaz tuviese, difícil en extremo había de serle dar con el rastro del *negocio* á que en esta misiva se alude. Hoy es fácil averiguarlo, con sólo tener á la vista esotra carta *correlativa* dirigida, desde Valladolid, á doña Inés Nieto, y en la cual le dice la Madre Teresa lo que sigue:

«La señora Isabel de Córdoba *ha tratado, muchos días ha, con la Priora de esta Casa*, y tiénela por muy sierva de Dios; y así yo procuré hablarla. Dícame *es muy devido del Sr. Albornoz*, que fué causa para que yo *desease su entrada aquí...*

»Como me dijo que el Sr. Albornoz *le había prometido para*

*ayuda á ser monja*, yo le dije que creía que su merced lo haría de mejor gana para serlo en esta casa.

»Cuando haya algún medio, *aunque sea traer menos* [dote] *de lo que se podría tomar con otras*, yo haré lo que pudiere [porque sea admitida]; que, cierto, *deseo servir á vuesa merced y al Sr. Albornoz, como lo debo*, en cuyas oraciones me encomiendo. Yo en las mías, aunque miserables, haré lo que su merced manda.»

Sin duda tenía librada Albornoz la entrada de Isabel de Córdoba en el Monasterio de Valladolid, en los buenos oficios de la Santa, que tan obligada y tan reconocida estaba al Secretario del Gran Duque.

Bastará con lo dicho para dar por bien probado que fué doña Inés Nieto la destinataria de la carta que vamos estudiando; tanto más—y sirva esto para corroborar aún más nuestra hipótesis—que las pocas veces que en el Epistolario de la Santa sale el apellido *Albornoz* es justamente en las cartas dirigidas á doña Inés Nieto.

\*  
\*\*

¿Quién era doña Inés Nieto?

A punto fijo—hoy por hoy—no se sabe, ni es fácil saberlo, si nació en Alba de Tormes, ni si estuvo casada con D. Juan Albornoz. Los libros parroquiales de Alba no alcanzan á la fecha en que debió de venir al mundo la noble y virtuosa amiga de la Santa Madre. Pero, si en Alba no nació, es sin duda que allí tuvo su noble ascendencia, y que allí moraban sus deudos más íntimos y más queridos. En los libros parroquiales y concejiles, y en los documentos notariales, se lee con frecuencia el apellido «Nieto»; y justamente doña Inés aparece siendo madrina en un bautizo. ¿Qué más? Tengo para mí que era hermana de doña Inés el *Licenciado Nieto*, Capellán del Convento de MM. Carmelitas de Alba, que vino á Salamanca, según refiere Ana de Jesús, acompañando desde Alba á la Santa Madre, para asistir á la solemnísimá inauguración del Monasterio salmanticense.

Tampoco se sabe si estuvo casada con Albornoz, si bien es de presumir que fuese la esposa de aquel gran hombre de Estado.

En las cartas que la Santa Madre escribió á doña Inés Nieto, cuando quiera que hable de Albornoz parece que habla de él como si fuera el esposo de su virtuosa amiga ó con él tuviera muy íntimo parentesco; si bien no parece admisible que fueran consanguíneos—hermanos, pongo por caso,—ya que Albornoz era de Cuenca y doña Inés era oriunda de Alba de Tormes. Particularmente, en la carta que le escribió cuando Albornoz fué preso, consolándola en aquella tan grave y doliente adversidad, no parece que aquella tan amarga aflicción, de que la Santa Madre le hablaba, fuese propia sino de una esposa ó bien de hermana amantísima. Pues, admitiendo que fuese doña Inés Nieto mujer de Albornoz, debió éste de conocerla y hacerla esposa suya cuando vino á Alba de Tormes á regir la Secretaría de los Estados del Gran Duque D. Fernando Álvarez de Toledo, y antes, con mucho, de que le acompañase en las campañas militares y en el gobierno de los Países Bajos.

Apuradamente por esta época debió de ser cuando la Santa comenzó á frecuentar el trato con su excelente amiga. Porque es bien sabido que la Santa estuvo en la villa ducal años antes de que fuese á la fundación del Monasterio, que hoy tiene la dicha de conservar y custodiar el tesoro de su cuerpo incorrupto. Siendo aún carmelita *calzada*, y á muy poco de casarse su hermana doña Juana con el noble caballero albense D. Juan de Ovalle, pasó con sus hermanos en Alba, y en Galinduste y en la Torre Climentes una buena temporada, para convalecer de una de sus frecuentes y muy dolorosas enfermedades (1). Tengo para mí que de entonces fué el trato con su noble amiga.

\*  
\* \*

Dije más atrás que esta carta inédita viene á corregir y á fijar con toda exactitud *dos fechas* en la cronología del Epistolario de

---

(1) He procurado puntualizar debidamente este primer viaje de la Santa á la villa ducal en mi última obra *Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes*, págs. 5 y 6.

Santa Teresa. Y así es; que, de hoy más, no se podrá sostener que esotra carta *correlativa* la escribió la Santa en 1568 ó en 1569, sino en 1574; ni la otra, que se suponía escrita en Salamanca, lo fué en 1573 ó en 1579, sino en 1575.

En cuanto á la epístola vallisoletana, dada la evidente correlación que más arriba se echó de ver, no es posible que entre una y otra mediase un lapso de tiempo no menos que de *cinco* ó de *seis* años. Hablando, en efecto, la Madre, acerca del envío de la Imagen, véase lo que dice, escribiendo á su amiga desde Valladolid:

«Suplico á vuestra merced me la tenga muy guardada, hasta que yo la pida, *que será cuando tenga más asiento en algún Monasterio, que ahora, para gozarla.*»

Y bien, desde el 1568 ó desde el 1569 hasta el 19 de Junio de 1575, ¿no tuvo la Madre Teresa, en ese largo lustro, en ningún monasterio, *más asiento* que el que echaba de menos entonces en Valladolid? ¿No estuvo, pinto el caso, de Priora en la Encarnación de Ávila, *con prohibición expresa* de salir de él, no menos que de Su Santidad, ni para asentar las Fundaciones recién erigidas ni para hacer otras nuevas? Y luego, ¿cómo concebir que transcurrieran seis ó siete años *sin que la Santa volviese á saber del negocio* que con tanto interés y urgencia le había recomendado Albornoz, de quien tan agradecida estaba? Quede, pues, por bien asentado, en virtud de estas razones, que la carta que se supone escribió la Santa desde Valladolid á doña Inés Nieto en 1568 ó en 1569, no lo fué sino *el día de los Inocentes* del año 1574 (1).

Por lo que atañe á la otra carta *correlativa* no sólo se corrige

---

(1) En el período incluído entre 1569 hasta el 1573 no estuvo, ningún año, la Santa en Valladolid, el día de Inocentes. Las Pascuas del año 1569 las celebró en Toledo. En Alba estuvo á fines del 70. El bienio siguiente lo pasó en el Priorato de la Encarnación, en Avila. En las Navidades de 1573 se hallaba la Santa Madre en Salamanca. En cambio al año siguiente, por lo menos desde el 23 de Diciembre en que escribe á la Ilma. Señora Doña Ana Enríquez hasta el 4 de Enero de 1575, en que escribió una carta muy interesante á su docto y virtuoso amigo D. Teutonio de Braganza, Arzobispo de Evora, todos estos días vivió la Santa en su amado Convento de Valladolid.



la fecha, sino que se enmienda el lugar en donde se pensaba había sido escrita. Porque es bien que se diga ya que no fué en Salamanca, sino en Sevilla, donde la Madre Teresa escribió esta otra misiva á doña Inés Nieto.

Y desde luego, es evidente que no pudo escribirse, conforme opina Fr. Grégoire de Saint Joseph *en 31 de Octubre de 1573*—entre otras razones, que fácilmente pudieran aducirse—porque en 19 de Junio de 1575 *aún no había recibido* la Santa el obsequio de la Imagen que su amiga doña Inés le había ofrecido, y del cual le habla cabalmente en aquella misiva. Tan notorio anacronismo hace que, de hoy más, no se pueda sostener la hipótesis del perspicaz y cultísimo anotador de las Cartas de Santa Teresa.

Tampoco es posible admitir la fecha de 1579 que D. Vicente de la Fuente—entre otros, si bien con perplejidad—adjudica á esta carta; porque, si bien se advierte—y basta para ello con leer algo atentamente el postrer párrafo de la epístola—, dijérase como que acababa de recibir la Madre Teresa el regalo de la Imagen cuando se puso á escribir á su cordial amiga:

«*Mientras más miro la Imagen—dice—más linda me parece. Y la corona muy linda. Conmigo me la quiero llevar, si torno por allá.*»

Estas ponderaciones parecen inoportunas, no escribiéndose en los mismos días en que la Imagen llegó por fin á sus manos: como así fué; porque la carta se escribió en las márgenes del Guadalquivir, que no orillas del Tormes, como hasta aquí se ha creído. Basta si no con reparar en estas palabras, cierto, muy expresivas:

«Conmigo me la quiero llevar *si torno por allá.*»

Pensaba tal vez tornar á Salamanca ó quizás á la villa ducal, trayéndose consigo la devota Imagen para que la pudiera también gozar su bizarra amiga. Y, en efecto, tornó á Salamanca á la vuelta de Sevilla. Por cierto que fué entonces cuando en esta vieja Ciudad de los Estudios se obró el milagro de que la V. Ana de San Bartolomé instantáneamente aprendiese á escribir, jella, que ni palotes, por aquellas calendas, hacer sabía! Sin duda quiso acreditar la Mística Doctora, con este insigne prodigio, el glorioso

emblema del Estudio universitario: *Omnium scientiarum princeps Salamantica docet*. Volvió la Santa Madre á Salamanca, pero no con la Imagen—y éste es el argumento más decisivo—, que á Sevilla aportó, *sin que haya salido del Convento de San José*, que en la hermosa metrópoli andaluza erigió la insigne Reformadora del Carmelo, la cual, escribiendo más tarde á la Priora de aquella casa, V. M. María de San José, le dice, hablando de la Imagen:

«Cuidemela mucho, hija, que se parece á la del cielo.»

Si, pues, no ha salido del monasterio de San José de Sevilla la Imagen de que habla la Madre Teresa á doña Inés, cuando escribió la Santa, en 31 de Octubre—es hoy postrero de Octubre—aquellas palabras:

«Mientras más miro la Imagen, más linda me parece...»  
tuvo, por fuerza, que escribir aquella carta en Sevilla. Y pues, según es sabido, en la ciudad del Betis moró la Santa desde fines de Mayo de 1575 hasta el 4 de Junio de 1576, síguese que esta carta tuvo que escribirla *en Sevilla, el día 31 de Octubre de 1575*.

\*  
\*  
\*

Hora es ya de hacer sobrias apostillas á las frases más salientes de esta carta.

**No tengo olvidada la merced.**—Después de la carta que á doña Inés Nieto escribió la Santa, debió de recibir la ínclita Fundadora otra misiva de la egregia dama albenese, en la cual ésta de nuevo le recordase el obsequio de la Imagen que le había ya de antes ofrecido. Justamente á esotra carta es á la que contesta la Santa Madre Teresa en esta misiva que vamos anotando.

**Que será muy buena.**—De fijo que doña Inés le ponderaría el mérito artístico de la Imagen con que pensaba obsequiarla. Y á fe que no tardó la Madre Teresa en confirmar el buen criterio estético de su noble amiga:

«Mientras más miro la Imagen—decía á doña Inés Nieto, cuatro meses después—, *más linda me parece*. Y la corona muy graciosa.»

Y á la priora del convento de San José, de Sevilla, V. M. María de San José, le decía más tarde:

«Cúídemela mucho, hija, que *se parece á la del cielo.*»

[**pues al señor al**].—La carta, tal como hoy se conserva, aparece plegada en cuatro dobleces, en los cuales desgraciadamente se halla algo deteriorada. En el primer doblez se han perdido por completo, como puede verse en el fotograbado, las palabras que he suplido, no sé si con tino, si con desacierto.

**Pues al Señor Albornoz contentó.**—Sin duda que doña Inés Nieto, para hacer más creíbles los elogios que de la Imagen haría, de modo que la Santa no los reputase infundados, como hechos por mujer no dotada, tal vez, del *sensus pulchri*, debió de indicar á la Santa Madre cómo al señor Albornoz le había contentado.

Y, cierto, pocos tan idóneos como D. Juan Albornoz para juzgar obras de arte. En su larga estancia en los Países Bajos, al lado del gran Duque de Alba—de quien fué muy discreto y privilegiado Mentor en el gobierno de aquellos Estados, así en la paz como en la guerra,—tuvo ocasión aquel hombre ilustre de contemplar bien de cerca las obras maestras de la escuela flamenca y tratar íntimamente con aquellos soberanos artistas. De cuanto puede colegirse de las pocas cartas que de Albornoz se conservan—y algunas hay aún inéditas en el Archivo Nacional,—se ve cómo, en unión de su privilegiado amigo el insigne Arias Montano, frecuentó el trato de los más lozanos ingenios de aquel, hoy desventurado, país que en aquellos días cultivaban muy fructuosamente las ciencias y las artes, marcando tal vez la época áurea de su cultura científica, literaria y artística. Piensa uno que tal vez aquella «Imagen de Nuestra Señora» la traería Albornoz á su retorno á España—con otras más obras de arte flamenco—para obsequiar y regalar á su dulce esposa, y que, viendo doña Inés cuán devota imagen era aquélla en que el pincel ó el cincel (1) de soberano artista había reflejado con arte supre-

---

(1) Cuando tuve el honor de leer este ensayo crítico ante la Real Academia de la Historia, no sabía yo si sería una obra escultórica la Imagen ó ya un cuadro pictórico. Justamente á los pocos días de la lectura de

mo la inefable belleza ideal de la Virgen sin mancilla, se apresuraría á ofrecérsela á la Santa Madre como rico presente que, á par del alma, le habría de agradecer.

**Su Reverencia se encargará de enviármela.**—Si el P. Gracián llegó ó no á enviar á Sevilla la Imagen, no he podido aún averiguarlo. He intentado saberlo; pero no deben de haber tenido el feliz suceso apetecido las indagaciones que de fijo se habrán hecho (1).

**A recaudo.**—Pues sabemos que la Imagen llegó á Sevilla y apuradamente antes del 31 de Octubre, toda vez que la carta que con esta fecha escribió la Santa Madre, desde la ciudad del Betis, viene á ser lo que hoy pudiéramos llamar *acuse de recibo* del piadoso obsequio, plácenos emplear un breve rato en adivinar quién sería el portador de la devota ofrenda.

El día 12 de Agosto de 1575 escribe la M. Teresa desde Sevilla á su hermana doña Juana de Ahumada comunicándole estas muy felices nuevas:

«La gracia del Espíritu Santo sea con ella—le dice,—amiga mía, y la deje gozar de sus hermanos, que gloria al Señor, que están ya en San Lúcar. Hoy escribieron aquí el Canónigo Cueva y Castilla, para que *nos lo hiciesen saber al Señor Juan de Ovalle en Alba*, y á mí en Ávila, adonde piensan que estoy.....

---

este trabajo recibí la fotografía de la Imagen, y por ella veo que es una muy devota escultura. ¿Es, como yo presumía, obra de un cincel flamenco? No soy yo suficiente ni para afirmar ni para negar; ni menos me atreviera á juzgar categóricamente, en asuntos de crítica artística, sin otros elementos de juicio que una sola fotografía.

(1) Esto decía yo la noche que leí este Informe. Por fortuna se hicieron, con el más venturoso éxito, las solicitudes pesquisas, por orden del muy docto Correspondiente de la Real Academia de la Historia, Eminentísimo Cardenal Almaraz y Santos, digno sucesor, en las sillas prelaciales de Palencia y Sevilla, de Mendoza y de Rojas Sandoval, obispos, como es sabido, tan fervientemente *teresianos*.

«La Imagen de Nuestra Señora» se conserva con suma veneración en el Convento de San José, de Sevilla, y las religiosas piensan, según tradición fidelísima, que es la misma que doña Inés Nieto regaló á la Santa.

Cúmpleme mostrar aquí mi reconocimiento á la bondadosa solicitud con que el insigne Prelado y Cardenal de Sevilla se dignó ordenar se hiciesen las indagaciones históricas que tan buen logro han tenido.

»De aquí á dos ú tres días me dicen que vendrán aquí; por su contento le tengo de que me hallen tan cerca....

»Hoy [he] escrito á nuestro Padre Gracián á Madrid, para que por aquella vía va esta, que es cosa muy cierta, vuestras mercedes lo sepan luego.

»Paréceme que el Señor Juan de Ovalle no se ponga en camino hasta que yo hable á mi hermano, así por hacer el tiempo muy recio por acá, como hasta saber si hay negocio en que detenerse aquí, que si es por mucho, quizá querrá se venga vuestra merced con él, para tornarse juntos. Yo tornaré á escribir presto, y le diré cómo he estorbado que venga, y verná á ser algo más templado el tiempo. Dele vuestra merced el norabuena al Señor Juan de Ovalle de mi parte, y que tenga ésta su merced por suya.»

Como se ve, la carta, cuyos principales párrafos—los únicos atañedores á nuestro asunto—se acababan de transcribir, fué enviada á doña Juana de Ahumada por conducto del P. Gracián; y pues este egregio carmelita habría de avistarse con la hermana de la Madre Teresa, según se colige de esta misma carta (1), ó cuando menos se cartearía con él, es bien de creer que sabría oportunamente si por fin se decidían ó no á emprender el viaje á Sevilla. ¿Y con quién mejor que con el obsecuentísimo Juan de Ovalle,—si por ventura se resolvían á marchar á la ciudad del Guadalquivir—, podía enviar á recaudo la Imagen que en su poder retenía doña Inés esperando el aviso del P. Gracián?

No se sabe si la Santa volvió á escribir á sus hermanos de Alba; de creer es que de nuevo les escribiría. Es lo cierto que cuando ya los calores se habían amortiguado, cuando ya el tiempo no era *muy recio*, sino *más templado*, el matrimonio Ovalle, llevándose consigo sus dos hijos—el malogrado Gonzalito y la que más tarde había de llamarse la V. Madre Beatriz de Jesús,—par-

---

(1) Al remate de la misiva véase lo que dice la Santa:

»Si fuere por allá [por Alba] el Padre Gracián, todo el regalo y voluntad que le mostrare, será hacérmelo grande á mí.»



tió de Alba, en la estación otoñal, *llegando á Sevilla apuradamente el 24 de Octubre* (1).

Y bien; en el bagaje que consigo llevaran, ¿iría á recaudo «la Imagen de Nuestra Señora?»

No me atrevo á contestar de plano á esta pregunta. Sólo sí he de insinuar que muy pocos días después, *cabalmente el día 31 de Octubre*, escribe á doña Inés Nieto, y le habla de la Imagen—según advertimos más arriba,—como si acabara de recibirla. ¡A fe mía que es muy rara coincidencia esta!...

**No he sabido si se ha tratado más el negocio.**—Este negocio, á que aquí se alude, no era otro que la entrada de doña Isabel de Córdoba en el convento de Valladolid, *con menos dote* de lo que estaba prescrito en la Regla de la Orden y en las Constituciones Sinodales de la diócesis.

Acerca de ese asunto, se ocupó la Madre Teresa—según se dijo más atrás—en la carta *correlativa* que escribió, desde Valladolid, á su bondadosa amiga doña Inés, á 28 de Diciembre de 1574.

Y bien; ¿llegaría á profesar—caso de que entrara—la pretendiente doña Isabel de Córdoba? Pienso que no. En el Libro de Profesiones del convento de la Concepción no figura el noble apellido de los Córdobas. Y de su nombre sólo se encuentran: *Isabel Ortigosa*, de velo blanco, que profesó el año 1571; *doña Isabel Salazar de la Serna*, que profesó el año de 1580; y *doña Isabel Cabeza y Mayorga*, la cual hizo su profesión el año de 1583.

**Siempre vaya adelante en el buen camino que ha comenzado.**—De estos adelantos en el camino de la virtud le hablaba también en la carta que le escribió desde Valladolid. Por cierto que en esotra carta hay una frase que algún tiempo me hizo sospechar (2), si doña Inés habría vivido, años atrás, consagrada

---

(1) En carta fechada desde Sevilla, ese día, dice la Santa á una parienta suya—ignórase quién fuese—lo que sigue:

«Hoy llega aquí mi hermana y su marido y hijos á ver mi hermano Lorenzo y él era partido para la corte.»

(2) Expuse esa sospecha en mi libro *Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes*.

á Dios en algún Convento ó Beaterio. Dícele, en efecto, la Santa:

«Y así le aprovechará á vuestra merced mucho *haber estado los años pasados empleada en Dios*, para que, dé á cada cosa su valor, y, como lo que ha de acabarse tan presto, no lo estime.»

¿Sería que en los años que Albornoz estuvo en Flandes, al lado del Gran Duque, estaría ella—según antigua y laudable usanza—voluntariamente reclusa en algún convento, para vivir más libre de que se menoscabara su honor y su decoro en aquellas tan críticas circunstancias?

**Saque á vuestra merced de la barahunda de la corte.—**

Suspiraría, de fijo, aquella virtuosa dama por el sosegado retiro de Alba de Tormes, como quiera que, dada de lleno al ejercicio de la virtud, la vida estruendosa de la corte por fuerza había de serle harto distraída, cuando no molesta y dañosa en extremo. ¡Por fortuna ó por desgracia, en la corte tuvo que continuar viviendo años adelante, y por cierto agitadísimos y asaz turbulentos! ¡Tanto fueron turbulentos y agitadísimos, que tuvo que pasar aquella noble señora por el dolor de ver preso á su esposo en la cárcel pública, por mandato del Rey, no terminando su oprobiosa carcelería, sino cuando le fué levantado el destierro á los Duques de Alba, teniendo que pagar Albornoz no menos que 10.000 ducados, como buena y sana y segura fianza de ex-carcelación!

**Aunque á quien de veras ama á Dios no le estorba á nada.**—El mismo concepto expresa la Santa, en la anterior misiva, para alentar á doña Inés de modo que no desmayase, temerosa tal vez de que el tráfico de la corte la hiciera retroceder en el camino de la perfección:

«Plega á Nuestro Señor—le dice—la goce muchos años en su servicio, que yo espero en Su Majestad *no impedirá nada á vuestra merced para esto, aunque haya estorbos.*»

**Son hoy XIX de Junio.**—No dice el año. Ni hace falta para fijarlo con plena certeza. Es bien sabido que la Santa estuvo en Sevilla, según más atrás se dijo, desde los últimos días de Mayo

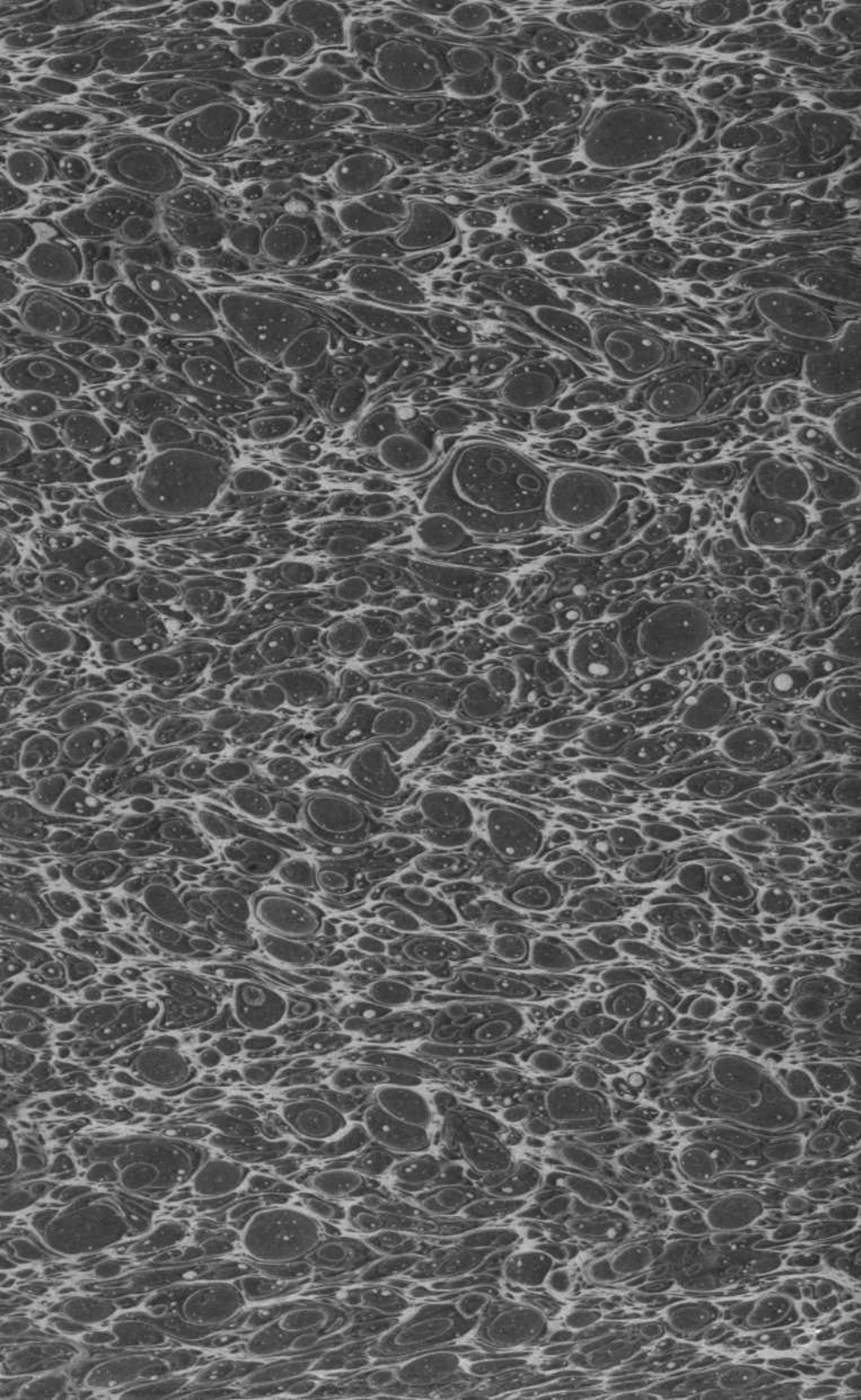
de 1575 hasta el día 4 de Junio de 1576. Escribió, pues, la Madre Teresa de Jesús, en el Convento de San José, de Sevilla, esta carta que me ha sugerido las consideraciones y glosas que acabo de exponer.

Salamanca, 7 de Diciembre de 1914.

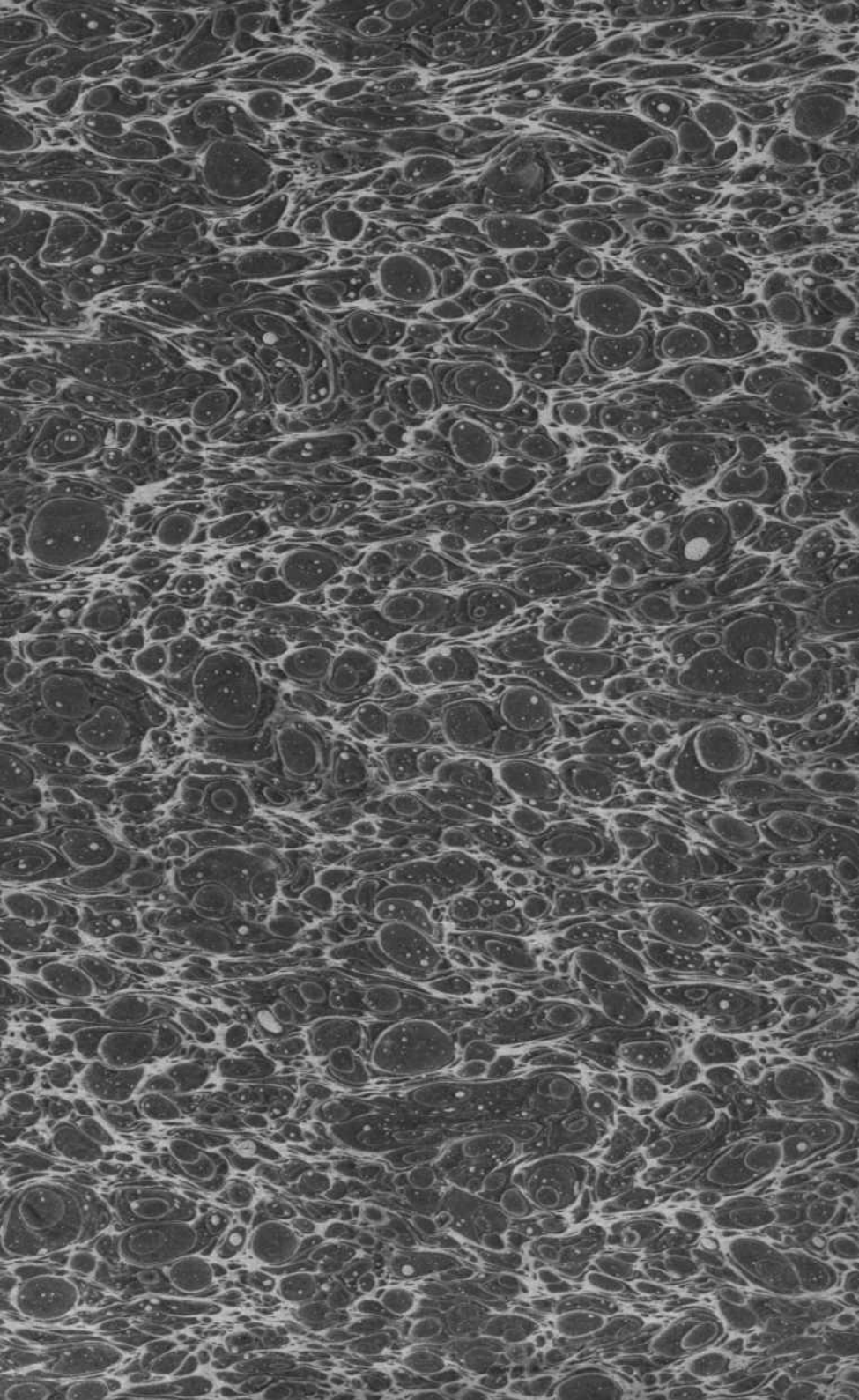
JOSÉ DE LAMANO,  
Correspondiente.

---

40-6-3653












STA. TERESA

ACADEMIA  
DE LA  
HISTORIA



1



1128

